

1336

BIBLIOTECA

J. B. QUIJARRO

Seccion. *Bolivia*

Número... *1336*

MORAL

DEL

BELLO SEXO.

EXTRACTADA

DE LA

ACREDITADA OBRA DE CAMPE

FOR

M. Antonio Quijarro.

FB

346.013

Q6m

28

PAZ DE ATACUCHO

AÑO DE 1855.



ADMINISTRADA POR SIMON ALCOGER.

00903

INTRODUCCION.

*Los hombres serán siempre lo que
quieran las mujeres. ¿Queréis a a,
quello grandes i virtuosos? pues
educad a éstas en la virtud i la
grandeza.*

ROUSSEAU.

Es una verdad incontestable i generalmente reconocida, que la influencia de la mujer es de la mas alta importancia, i absolutamente necesaria para la consecucion del orden social; que es el gran fin a que se dirijen incesantemente las sociedades humanas. En vano se erigiran en el seno de un Estado las instituciones mas benéficas, en vano se dictará un sistema de legislacion sabio i prudente; si la mujer no puede asociarles su poderosa e indispensable concurso, jamas alcanzarán, en beneficio de la humanidad una sola mejora; jamas podrán asegurarle un solo paso hacia su desarrollo i perfeccion. La razon es obvia.

Todas las asociaciones humanas reposan sobre dos elementos principales i constitutivos, es a saber, las costumbres i las leyes. A la inteligencia del hombre está reservada la formacion de estas, i la muger tiene la elevada mision de formar las costumbres. Si una sociedad tiene la gran fortuna de dictarse un buen sistema de leyes, i de abrigar en su seno familias de costumbres puras; entonces ella marcha rápidamente i a pasos agigantados a un porvenir grandioso; todas las clases que la constituyen se desenvuelven armónicamente i en todas sus partes; por que las costumbres encuentran un incontrastable apoyo en las leyes, i estas tienen un firme sosten en las costumbres.

Pero si las costumbres se han pervertido, si la sociedad doméstica ha llegado a envilecerse; ni el esplendor de la literatura, ni el prestijio de las conquistas, ni el poder de las leyes,

por sabias que se las suponga, podrán salvar a una nacion de su ruina inevitable. Asi lo atestigua la Historia en todas sus páginas donde quiera que la familia se ha degradado, que las costumbres se han estragado, la dislocacion social ha sido su inmediata consecuencia. Roma principalmente presenta un formidable ejemplo de esta verdad — Luego es grande i digna la mision de la mujer, pues que le está confiada la formación de las costumbres.

Siendo así se sigue necesariamente, que para que la mujer pueda cumplir tan alto destino tiene derecho a exigir una esmerada i acertada educacion que enriquezca su corazon i su espíritu de las luces i virtudes convenientes. Entre los ramos que dicha educacion debe comprender, ocupa sin duda un lugar preferente la instruccion moral apropiada al sexo i al destino de esa preciosa mitad del género humano; importantísima materia que hasta ahora se ha abandonado completamente al capricho, las costumbres i las preocupaciones de las madres, las que si alguna vez han conseguido formar debidamente el corazon de sus hijas, ha sido mas bien efecto de un instinto natural, que el resultado de la conviccion i del saber.

Hace veinte años que de la pluma de un ilustre americano salian estas palabras—Seria hacer las cosas a medias, dar grande estension a la educacion de los niños i olvidar la de las niñas. El bello sexo forma por lo menos la mitad de las poblaciones, hace el agrado i las dulzuras de la sociedad, influye poderosamente en la moral pública; i por lo mismo interesa en gran manera a la tranquilidad de los Estados i a su gloria, formar el corazon del bello sexo, i dar tal direccion a sus inclinaciones que sean modelos verdaderos de virtudes cristianas i cívicas. ... Que feliz seria el Estado en que el bello sexo prefiera las virtudes sólidas de una matrona, a las gracias fugaces de la juventud, que frecuentemente son tan funestas a las mismas personas dotadas de ellas! Entonces las virtudes todas florecerian en todas las clases de la sociedad, la prosperidad pública naceria de entre las manos de un pueblo laborioso frugal i pródigo. Mas un bien semejante no debe esperarse sin una educacion muy cuidada de las señoritas. Permita el Cielo que los nuevos Estados se preocupen de la importancia de este objeto, para que sus administraciones les consagren sus cuidados, i empleen en él todos los medios que estén en su poder."

I hasta ahora ignoramos que se haya satisfecho completamente esta importante necesidad, al menos limitándonos a este departamento, ni aun ha llegado a nuestra noticia que exista un opúsculo apropiado, apesar de que sobre la materia se han ejer-

III

citado talentos de primer orden. Entre las obras que hemos tenido la proporción de leer, ninguna nos ha parecido mejor que la célebre obra del Señor Campé. Él ha sabido comprender mejor que nadie, la augusta misión de la mujer i su alto destino; él ha designado del modo mas luminoso i cabal, las luces i las virtudes que deben constituir el ornamento del bello sexo; en esta preciosa obra ha desenvuelto con rigor un sistema de ideas tan lógicamente enlazadas que las colocan indisputablemente en el rol de los trabajos científicos; ademas ella no carece de ninguna de las condiciones que las obras literarias de este género deben poseer precisamente, tales como la claridad, sencillez, trabazon, etc. Pero si ella nada deja que desear en cuanto al fondo, no sucede lo mismo respecto de la forma. La que el Señor Campé ha adoptado es la conferencial, muy propia para ser el alimento cotidiano de las señoritas que componen una familia; pero incapaz de adaptarse a la enseñanza escolar; pues dicha forma por su naturaleza misma hace nacer una multitud de digresiones, esclamaciones, advertencias, i exclamaciones etc., con las que ciertamente no se haria mas que recargar la memoria de la juventud. Es por esto que hemos adoptado el método socrático universalmente conocido por sus ventajas para la enseñanza: él mantiene atento el espíritu de los alumnos, presenta las proposiciones de un modo circunscrito, i desnudas de toda inútil vaguedad, lo cual facilita mucho a las inteligencias poco desarrolladas el aprendizaje de cualquiera materia.

Debemos advertir que solo hemos tomado de la obra que nos sirve de fuente, aquella parte puramente preceptiva que debe constituir el fondo de una obra didáctica de esta naturaleza, dejando a la sagacidad i al cuidado del preceptor, que introduzca diestra i oportunamente en el cuerpo de las esplicaciones todo lo que hemos omitido; en especial la importantísima parte que se ocupa del conocimiento de los hombres, reduciendola a breves reglas.

Si este compendio que presentamos en obsequio de la juventud del bello sexo de nuestro pais, bajo el patrocinio del Señor Doctor Melchor Urquidí, logra ser aceptado dignamente, nos consideraremos abundantemente compensados de nuestro pequeño trabajo.

El Editor del Opusculo.

Inventario No.

000783

Stencil No.

16-X-84

MORAL

DEL

BELLO SEXO.

Nociones fundamentales.

P. Qué objeto tiene la moral del bello sexo? R. Prescribir las obligaciones i las virtudes que la muger debe cultivar, como emanadas de su destino general i particular.

P. Cuál es el destino general de la muger? R. El que le corresponde como a individuo de la especie humana, i en este sentido tiene un destino comun con el hombre.

P. Cuál es la obligación de la muger en virtud de su destino general? R. La de procurar hacerse feliz a sí misma i los demás cultivando armónicamente sus facultades físicas, morales e intelectuales de una manera i en una extensión proporcionada a su sexo i a su estado.

P. En que consiste el destino particular de la muger? R. Prescindiendo de las que estan llamadas al celibato, consiste en estar destinadas a desempeñar las augustas e importantes funciones de esposas, buenas madres, i prudentes gobernadoras de sus casas i familias.

P. Señalad en general las obligaciones de la muger bajo este triple aspecto? R. Como esposas deben con el interés más íntimo, con el amor más tierno, con sus desvelos i trabajos suavizar la vida del hombre, templar el rigor de sus desgracias, llenar de consuelos sus dias desventurados, hacerles olvidar los amargos pesares i las fatigas que son el patrimonio de este sexo. Como madres, no solo deben dar hijos al estado i a la Patria, sino que deben imprimir en

los medios eficaces con cuya práctica la muger puede salvarse de la corrupcion de costumbres i de las desgracias que le son inseparables, i hacer la dicha de toda su vida.

CAPITULO PRIMERO.

FALSO MÉRITO DE LA MUGER.

P. Cómo sabremos distinguir el mérito verdadero del falso? R. por medio de esta regla: el mérito verdadero de la muger consiste en que se halle adornada de aquellas cualidades que le hagan capaz de cumplir su triple destino de esposa, madre de familia, i administradora de su casa.

P. Constituye el valor real de una muger la adquisicion de grandes conocimientos científicos, de luces peregrinas i de nociones profundas en las artes agradables? R. No por cierto, por lo comun esta clase de talentos impiden que las mugeres mas estimables cumplan con su destino; i entre cien mugeres de gran fama en la música, en la pintura, en el baile, en literatura, etc., con dificultad se hallará una, no digo que cumpla con todas las obligaciones de esposa respetable, de muger de gobierno laboriosa i de buena madre; pero que ni siquiera tenga una idea exacta de tan sagrados deberes: el corto número de las que sirven de excepcion a esta regla general, se mira como prodijios difíciles de creer por los que conocen a fondo la naturaleza humana. Ademas no se obtiene éxitos distinguidos en las artes agradables sin dedicarle la mayor parte del tiempo i de la atencion. Segun este solo hecho se puede suponer que una muger que posee un arte agradable hasta cierto punto de perfeccion, ha sido omisa i negligente en adquirir las cualidades que pertenecen a su destino esencial. Finalmente el aprendizaje de la mayor parte de las artes agradables es perjudicial a la salud, por cuanto mantiene doblado el cuerpo i sentado, mientras que toda muger hacendosa necesita mas que nadie de una constitucion vigorosa para cumplir con todos sus deberes de madre i gobernadora de su casa.

P. Los agrados exteriores constituyen el mérito de la muger? R. Pudiera decirse que si i que no con igual fundamento, porque se puede formar ideas diferentes de la hermosura, de los modales agradables i de las gracias del adorno. Es preciso, pues, fijar con exactitud el sentido de las palabras.

P. Es indudable que el destino de la muger esije que

procure agradar i cautivar con el cultivo de sus gracias i atractivos, cómo es posible procurarse hermosura i atractivos, cuando estos dotes son un presente de la naturaleza que privilegia a unas i otras se lo reusa? R. Hay dos especies de hermosura: una es obra i don espontaneo de la naturaleza, i la otra depende absolutamente de nosotros mismos: de esta hablaré en primer lugar. Es indisputable que el cuerpo se modifica en razon del espíritu que le anima. Si el espíritu está cultivado, ilustrado i adornado con los debidos conocimientos, el exterior lo anunciará. Si por cualquier motivo ha caído el espíritu en el abatimiento, si el vicio le domina, si innobles pasiones han fijado su mansion en el alma, si la ignorancia la oscurece: entónces la groseria, la irregularidad, la fealdad moral, la dureza salvaje de este espíritu malo e inculto se esplicarán en toda la fisonomia, en la actitud del cuerpo, en las facciones y sobre todo en el mirar.

P. Esta hermosura que se acaba de explicar, i que podría llamarse moral ¿puede existir sin el otro género de hermosura? R. Si; puede existir en una persona llena de señales de viruelas, descolorida, i aun en un cuerpo contra hecho o imperfecto: siempre anuncia un espíritu ilustrado, i un corazón, cuyas propensiones están bien arregladas i dirigidas: se conoce en el mirar, en la fisonomia, en la actitud, en la voz i aun en el gesto.

P. Cómo adquirirá la muger este precioso género de hermosura? R. Adorando su espíritu con los conocimientos útiles a su estado, desechando de sí todas las malas inclinaciones, como son la envidia, la cólera, el orgullo, la vanidad, la obstinacion i los deseos vehementes; ejercitándose en fortalecer diariamente en su alma los afectos de la virtud, de la moderacion i de la beneficencia. Así se adquiere esta hermosura de las personas honradas e ilustradas, que es ventajosísima para todo el mundo, i particularmente para la muger, i uno de los medios mas eficaces de conciliarse el amor i estimacion de su esposo, i de fijarlos para siempre.

P. No sucede lo mismo con la hermosura física, que un don de la naturaleza, i que no puede adquirirse cuando no se tiene? R. No: los atractivos de esta hermosura embelazan a un jóven por algun tiempo: pero solos no pueden inspirarle un afecto permanente por lo comun producen efectos contrarios.

P. Debe mirarse esta belleza física como un regalo muy feliz de la naturaleza, y la privacion de este don como una

desgracia? R. De ninguna suerte. La primera impresion que una persona de hermosura extraordinaria hace en un hombre, es demasiado viva i fuerte para que dure mucho tiempo. En nuestra naturaleza todas las sensaciones muy vivas son de corta duracion, i se debilitan en razon de su intensidad; por eso a medida que el cariño de un jóven a una muger hermosa es mas fervoroso, mas pronto se estingue. Hai mas: el amor a una persona de sobresaliente mérito físico no es de larga duracion, o a lo menos esta espuesto a frecuentes interrupciones i hace rara vez feliz un matrimonio; porque una muger muy hermosa atrae la consideracion de muchos hombres; sea en público, en la calle, en el paseo, en las tertulias, robará todas las atenciones, i no faltarán importunos que osados fijen sus miradas en sus facciones, para destruir la flor deli-adísima de su reputacion, i esponer a rieszgos mortales la felicidad conyugal. El marido cuya honra i dignidad dependen de la reputacion sin mancha de su esposa, ve a cada paso el peligro de una afrenta que le deshonre, convierte en celos su ternura, su amor se vuelve en descontento i zozobra, pasa del temor a la ira, de la ira al odio, i talvez a la venganza. De este modo está espuesto a destruirse el edificio conyugal, muchas veces aun a pesar de la inocencia misma de la muger.

P. Qué me diceis en cuanto a las maneras agradables i a las gracias del adorno? R. Que pueden realzar el mérito de la muger, si por maneras agradables se entendié maneras conforme al estado a que pertenece la muger, aquella amabilidad, aquella urbanidad, tan distante del artificio i afectacion como de la dureza i groseria, i que descansan en la nobleza i rectitud de los afectos, en la sinceridad i en la sencillez; si se entendié igualmente por gracias del adorno, el traje de una muger que no se distingue de las de su estado por una magnificencia i un fausto insultantes, sino por suma limpieza, por el buen gusto i por la sencillez modesta; entónces unas i otras son igualmente loables: ellas poseen sin contradiccion los medios por los cuales una muger puede i debe procurar la conservacion del amor i la estimacion de su marido, i granjearse el aprecio de las personas honoradas. Siguiendo una conducta contraria, la muger daría una prueba suficiente de la flaqueza de su corazon i de la pobreza de su espíritu, se haría un objeto de irrision i menosprecio. Además semejante muger hace generalmente un gasto desproporcionado a su fortuna, descuida las ocupaciones domésti-

ese, empleando parte de su tiempo en el adorno, i otra parte en visitas de ceremonia, donde lucir su fausto, introduciendo de este modo en su casa la confusion, el desorden i una ruina total.

P. Cuál es la regla de conducta en esta materia? R. La siguiente: adopte la muger, cuanto esté de su parte, la mayor sencillez i la mayor modestia, con la seguridad de que así será el mas bello ornamento de su sexo, de su condicion i de su reputacion. Cada una viva contenta la condicion en que la Providencia le ha puesto, i haga consistir en ello su mayor felicidad.

CAPITULO SEGUNDO.

MÉRITO VERDADERO DE LA MUGER EN CUANTO AL CULTIVO DEL ENTENDIMIENTO I A LOS PRECISOS CONOCIMIENTOS QUE DEBE ADQUIRIR.

P. Qué cualidades forman el mérito verdadero de la muger? R. Las que le sirven para cumplir perfectamente su triple destino de la esposa, de madre, de ama i gobernadora de su casa i familia.

P. En cuántas clases se dividen estas cualidades? R. En dos. la primera comprende las que son relativas al entendimiento; de las que hablamos en este capitulo; i la segunda abraza las que se refieren al corazon, al carácter i a la conducta.

P. Cuál es la primera cualidad relativa al entendimiento? R. Conocimiento de los hombres, lo cual supone la posesion de un juicio sano i ejercitado. Dicho conocimiento le servirá para no equivocarse en el mayor negocio de su vida, que es la eleccion de esposo; debe servirle para la eleccion de las personas que han de traer parte en los trabajos de su casa, i debe servirle para no permitir nunca en su morada sino amigos dignos de tan grato i respetable nombre.

P. Qué otros conocimientos necesita la muger? R. Los que le son indispensables para el gobierno de la casa: sin entrar en pormenores son los siguientes. 1.º Es menester que conozca todos los objetos i mercancías que sirven al alimento, i a las demas necesidades de la vida; que sepa su precio, i que aprenda a discernir sus cualidades i sus usos; que sepa donde, en que tiempo i de que manera se deben comprar

las cosas lo mas barato i lo mejor, con seguridad i ventaja; que sepa como tales o tales géneros pueden conservarse, secarse, salarse, confitarse etc. como debe prepararse cada cosa, i prepararla de manera que sin subir su coste sea de la mejor calidad, salubridad i buen gusto: como ha de procurar a los suyos i a sí misma con poco gasto las mejores comodidades i agrados: como ha de disponer la mesa i el ajuar de casa con tanto gusto como limpieza i economía: como las cosas que se echan a perder fácilmente, pueden preservarse de su deterioro, i como se ha de remediar este, si llega a advertirse. 2.º Es indispensable que conozca perfectamente cuanto tiene relacion con la direccion de su casa: que sea costurera, hilandera, bordadora i cocinera perfecta, pues ninguna de estas ocupaciones la degradan, como creen los necios i personas corrompidas e inmorales: que sepa disponer por su misma mano cuanto necesite para su torador de asno, que debe ser sencillo i de gusto, sin estorbarle nunca sus demas ocupaciones. 3.º Es preciso que sepa hacer las labores de la casa, no solo mejor, sino con mas prontitud que todas sus criadas, i no debe contentarse con siberlo hacer, sino que es menester que las haga en efecto, ad para aborraz criados, como para ser su modelo i animarlos con su ejemplo, i lograr la apreciable ventaja de estar en movimiento i conservar sano su cuerpo i su espíritu. Si tiene hacienda es preciso que no solo conozca el alimento del ganado, i la jardineria, i que sepa manejar, sino que se muestre vijilante, i aun eche alguna vez a la tarea. 4.º Que sepa distribuir i econonizar su tiempo, de manera que no falte en el departamento de sus hijos, en la cocina, en la despensa, en el jardín, en la huerta, en el granero, etc.; que vuele todo el día de un lugar a otro, que con su presencia lo vivifique todo, i que en todas partes promueva el aliento, la diligencia el orden, la alegría i la gratitud de cuantos le rodean.

— P. Qué mas debe saber la muger para gobernar bien la casa? R. Es menester que sepa escribir, i posea perfectamente la Aritmética, para que no la engañen en las compras, i pueda pagar pronto a sus criados i jornaleros: que sepa llevar un libro de entrada i salida, en donde conste lo que recibe, i los gastos todos, disponiendo con ó dea los asuntos con exactitud y puntuali-

lidad i limpieza, para ponerse fácilmente en estado de darse cuenta a sí misma, i a su esposo del estado de la casa: que conozca los pesos, las medidas, i las especies de monedas i que sepa comprar sus valores diferentes: es menester (i esto es importantísimo, como que en ello va la prosperidad de la casa, que aprenda con el mayor cuidado a repetir de una manera exactísima i con las debidas proporciones sus rentas i sus gastos, de manera que al fin de cada mes pueda pagar a todos a quienes deba, sin dejar por pagar el menor adeudo de un mes para otros, i mucho menos de un año para otro.

P. Siendo una parte esencial de las obligaciones de una muger, ponerse en estado de suavizar la vida de su marido, de ser la primera educadora de sus hijos de ambos sexos, i particularmente de sus hijas: cuáles son los conocimientos i los talentos necesarios para cumplir con estos objetos? R. Comenzando por los mas importantes son los siguientes. 1.º Conocimiento profundo i preciso de su destino i obligaciones. Este estudio proporciona materia grande i digna de ocupar el espíritu de una muger: campo vasto i hermoso para cultivar sus facultades, desarrollarlas, fortalecerlas i ennoblecerlas, sin aspirar nunca al título de sábia, siempre ridiculo i siempre peligroso en una muger. 2.º Nociones sobre la religion. El principal ramo de conocimientos en que tiene necesidad de instruirse la muger son las verdades esenciales de la religion, que tiene la influencia mas directa en su tranquilidad i en su dicha, i que debe merecer toda su atencion. Hai dos cosas en la religion; la moral i el dogma: la primera parte dice relacion con sus costumbres, i debe examinarla con cuidado: la segunda pertenece a la creencia, i jamas deba examinarla. Debe ejercitarse asiduamente en la lectura del Catecismo explicado por Mado, i parece mas apropiado para este objeto el excelente Catecismo que con el título de «Instrucciones cristianas» ha compuesto en Jujui el Cura Don Escolástico Segada; obra en que se combaten victoriosamente muchos de nuestros abusos i preocupaciones nacionales.

P. Debe saber algo mas la muger para cultivar sus facultades intelectuales? R. Seria muy importante que tuviera algunas nociones sobre la naturaleza humana, sobre las producciones de la naturaleza i del arte, i aun, segun opina Fenelon, la muger debe tener algunas nociones de Jurisprudencia. Pero por lo menos, segun nuestro actual estado de adelantamiento, no debe ignorar la Gramática española, la Aritmética, ideas generales de Geografía Universal, i alguna lectura de Historia, sobre todo sagrada.

P. Qué se debe opinar respecto de las novelas, las poesías, los dramas i otras obras semejantes? R. Que de ninguna modo deben ser la lectura principal de una jóven, por que pueden estraviar su espíritu i corromper su corazón; sobre todo las composiciones del dia, (A)

P. No es necesario para el ornato de una muger el aprendizaje de las artes agradables, como son la música, el dibujo i el baile? R. Una muger puede aplicarse a las artes agradables porque semejantes ejercicios cuando no se toman sino con medida i con intenciones puras i razonables, no solamente se concilian muy bien con las ocupaciones necesarias para adquirir los talentos esenciales, i con la dignidad de una madre de familia, sino porque la pondrian en estado de alegrarse ella misma con los que le rodean, de ahuyentar los cuidados i pesares, i vivificar toda la familia con una alegría pura i benéfica por consiguiente. El dibujo sobre todo puede ser muy útil a las mugeres para la ejecucion de muchas obras de su sexo, principalmente para el bordado.

P. Hasta que punto i con que condiciones le es lícito a la muger cultivar esta especie de talentos? R. Podrá ocuparse mientras que su instruccion necesaria i esencial bajo la relacion de su destino particular no padezca, ni tampoco su salud, i con la restriccion de que no dedique al cultivo de las artes agradables el tiempo i las fuerzas que exigen sus principales deberes, i que lo haga por mera recreacion i utilidad de su familia, i nunca por hacer ni ostentar mas de lo que le permite la esfera doméstica.

CAPITULO TERCERO.

MÉRITO VERDADERO DE LA MUGER EN CUANTO A LAS CUALIDADES DEL CORAZON, AL CARACTER I A LA CONDUCTA.

P. Cuáles son las cualidades de la segunda clase entre las que constituyen el mérito verdadero de la muger? R. Las siguientes: pureza de corazón, piedad ilustrada, castidad i pudor, modestia, afabilidad i bondad de corazón, circunspeccion, amor al orden, espíritu de economía, apego a las ocupaciones doméstica i hábito de la dependencia.

P. En qué consiste la pureza de corazón? R. Esta virtud que es el fundamento de todas las perfecciones morales i el manantial inagotable de toda verdadera felicidad, con-

siste en poseer una conciencia sin mancha; en no tener malos pensamientos, ni afectos, ni deseos ilícitos, ni intentos desordenados, impuros i despreciables; consiste en fin, en la bella i deliciosa armonia que produce el tener un exterior igual al interior. Mientras se funde la felicidad en esta virtud, serán llevaderos i fáciles de vencer todos los reveces i calamidades de la vida humana.

P. Decídme la segunda cualidad que la muger debe cultivar. R. La piedad ilustrada, que consiste en una confianza filial en Dios, funda en la persuacion de su poder infinito, de su sabiduria, de su bondad, i en la idea de que nuestra suerte depende de él.

P. Qué vicios se oponen a esta virtud? R. La supersticion i la impiedad. La supersticion consiste en practicar un culto relijioso que no autoriza la Iglesia, entregándose a devociones mágicas i a estériles escrúpulos. La impiedad que es el vicio opuesto, consiste en negar el culto que dicta la razon i manda la Iglesia.

P. Es muy necesaria esta virtud? R. Es necesaria a todo hombre, de cualquier edad i condicion que sea, pero mucho mas a las mugeres, porque tienen mas necesidad que los hombres de los grandes motivos de la relijion para cumplir exactamente con todos sus deberes, i de los consuelos que ofrece a las que padecen. El efecto, para que una muger cumpla con todas sus obligaciones, es menester que tenga el conocimiento mas vivo de ellas, i la conciencia mas delibada. Los principios relijiosos de que esté profundamente penetrada le darán eminentemente este vivo afecto de sus deberes, i esta conciencia delicada que le son tan necesarias. Además de esto, la educacion de las mugeres es tal, que no pueden para hallarse felices en ella, eximirse de las fuerzas i de los consuelos que dá la relijion. Para convencerse de esta verdad basta examinar la interior de las tareas de la vida doméstica a que por su destino está llamada la muger; basta advertir los cuidados, infinitos i las penas que tarde o temprano atribulan las casas mas felices; penas que sobre nadie pesan mas que sobre la madre de familia.

P. Qué hará una jóven para adquirir esta importante virtud? R. Debe penetrarse desde temprano de los principios de la relijion por medio de reflexiones serias i reiteradas, elevando su alma a Dios; gravando en su corazon de manera que tengan una influencia directa i señalada sobre todas sus acciones i acciones; acostumbrarse al mismo tiempo en cuanto se proponga a consultarla voz de la conciencia,

sin adoptar nada que no tenga su completa aprobacion. Prescribese toda muger esta regla absoluta de conducta; cuando su conciencia le haya dicho es obligacion, hágalo, por mas obstáculos que le presenten sus inclinaciones i deseos. Entónces estará en estado no solo de soportar con facilidad todos los disgustos i todas las penas propias de su conducta futura, sino que se hallará tan feliz cual puede serlo un mortal en la tierra.

CAPITULO CUARTO.

CASTIDAD I PUDOR.

P. Qué me dices de estas virtudes? R. Que pertenecen a la pureza de corazon que hemos explicado, i ocupan el primer lugar entre las cualidades que debe poseer una muger porque de ellas depende enteramente no solo su honor sino tambien su felicidad. La castidad es la virtud por la que se resisten los deseos desarreglados; i el pudor puede decirse, el temor i la vergüenza de encender en nosotros mismos o en las otras pasiones peligrosas con la manifestacion de los objetos capaces de excitarlas.

P. Qué reglas hai para conservar estas importantes virtudes? R. Las siguientes 1.^a Una jóven jamás, debe desviarse de sus padres, debe hacerse sobre todo inseparable de su madre, i mirarla como el ángel tutelar que el cielo le ha deparado para proteger su virtud i su dicha contra los innumerables peligros que amenazan su juventud. 2.^a Una hija luego que ha pasado su infancia, debe mirar a sus padres no solamente como a tales, sino como los mas antiguos, los mas fieles i los mejores amigos, a quienes ciertamente la vida es menos apreciable que su felicidad, a quienes no les falta esperiencia i los conocimientos necesarios para darles en cada ocasion los mejores consejos. 3.^a Con este convencimiento, debe abrir su corazon a sus padres sin ninguna reserva: depositar en su seno todos sus pensamientos, sus sentimientos, sus deseos; no debe ocultarles cosa alguna, ni aun sus faltas i flaquezas: bien persuadida de que nunca abusarán de su confianza filial, que nunca contestarán a su franqueza con amargura i severidad, sino siempre con una ternura verdaderamente paternal i maternal, que dirigirán su pasos con tanta bondad como celo. 4.^a Es preciso que sea sumamente reservada con los demas como consigo misma. Su cuerpo

virjinal debe ser para sí i para los demas un santuario siempre guardado de todo mirar profano, i de todo tacto inmodesto.

5.^o Es menester evitar toda familiaridad con jóvenes; no quedarse sola con ellos aunque no fuese mas que para evitar todo recelo de sospecha, i aun quando esté cierta de que su honor no corre ningun riesgo.

6.^o Guardarse mucho de aquella especie de hombres que bajo la máscara de afectos sublimes i de moralidad, tienden a toda jóven las redes mas peligrosas.

7.^o Evitar lo que es capaz de corromper el corazon i la imaginacion: no prestar oídos a equívocas ni a proposiciones indecentes, ni parar la consideracion en pinturas lascivas, i sobre todo no leer obras que contengan obscenidades, o que oculten el vicio bajo un velo transparente, le quitan su natural fealdad i le hacen mas seductivo i peligroso.

8.^o Finalmente evitar, sino todo trato, pues esto no siempre es posible, a lo menos toda intimidad con las personas de su mismo sexo, a quienes oiga o vea la mejor cosa indecente o inmodesta; porque debe saber que el veneno del mal ejemplo se introduce insensiblemente, i con mas peligro en el sistema de nuestras ideas i de nuestros afectos para causar en él tarde o temprano alguna ruina.

CAPITULO QUINTO.

MODESTIA.

P. En qué consiste la modestia? R. En no hacer alarde de los talentos i virtudes de un modo incómodo i desagradable a las demas personas.

P. El conocimiento íntimo del mérito propio i un justo anhelo de estimacion pueden, hasta cierto punto, consiliarse con la modestia? R. Si; pero la línea que separa los deseos del mérito modesto, de los del orgullo, es tan delicada que para persistir es menester una vista muy perspicaz i ejercitada; para lo que es preciso no olvidar las presentes reglas.

1.^o Hai orgullo en el conocimiento de nuestro propio mérito, quando este conocimiento no es enteramente conforme a la verdad, quando nos estimamos en mas de lo que valemos, quando no miramos una gran parte del bien que creemos apercibir en nosotros como una ilusion de amor propio, que siempre nos hace ver nuestras buenas cualidades con un vidrio de aumento.

2.^o Hai orgullo, quando procuramos alabarnos sin que haya ninguna necesidad, es decir, quando nadie nos disputa nuestro mérito, cuya falta no nos puede producir daño alguno.

3.^o Finalmente mostramos orgullo quando haciendo

valer nuestro mérito, no hacemos justicia igual a los demás, i que exijimos en la sociedad mas de lo que es debido a nuestras cualidades personales puestas en una balanza con las de otros --La conducta contraria a las tres clases de orgullo que anteceden constituye la verdadera modestia, que se hace amar i estimar tanto mas, cuanto mas se separa de ostentar el mérito.

P. Podéis indicar las razones que manifiestan, que si la modestia es una virtud necesaria a los hombres, lo es mucho mas a las mugeres? R. Si: la naturaleza i la sociedad han querido que las mugeres, bajo todas relaciones, fuesen mas débiles que los hombres, i que como las mas débiles quedasen dependientes del mas fuerte; que las mugeres se limitasen a una esfera comparativamente mas estrecha, esto es a la esfera doméstica que deben desempeñar completamente del modo mas digno: que no tuviesen parte en los negocios públicos, superiores a su condicion; i que perteneciesen exclusivamente al hombre; finalmente la naturaleza i la sociedad han querido que el hombre fuese el protector de la muger: que esta se uniese al primero, confesando su debilidad, mostrándole agradecimiento por los ejercicios de su superioridad, i haciéndose interesante i amable en sus acciones i modales apacibles i modestos.

P. Es preciso poner cuidado para no equivocar la modestia? R. Si: porque frecuentemente se toma por tal lo que no es mas que la máscara de la modestia. La verdadera modestia no consiste en la afectacion de bajar los ojos o la cabeza, que jeneralmente no es mas que un convite a los presentes para que registre impunemente sus atractivos i atavios; ni consiste en aquel movimiento extraño de cabeza i contraccion del cuello, que parece no lleva mas fin que mostrar el seno: ni en la negligencia estudiada del aforo, ni en los modismos de la voz, haciéndola mas delicada de lo natural, en la tertulia, mientras que para el esposo o para sus criadas se muestra bronca i reñidora: ni las excusas i protestas de ignorancia, que casi siempre quieren dar a entender que sabe lo que se ignora: ni consiste tampoco en aquellos testimonios fementidos que nunca cree el observador juicioso. La modestia nace de los afectos que tienen su asiento en el corazon, i que toda muger debe procurar poseerlos, con la mayor eficacia. Si se los siente interiormente ellos se mostrarán al exterior por si mismos, sin estudio, sin artificio, sin ningun esfuerzo; no por medio de esas apariencias que se acaba de esponer, sino por un decir apacible, por modales

fáciles, francos e iguales, sin ninguna afectacion.

P. Fuera del orgullo hai algun vicio que se oponga a la modestia? **R.** La vanidad o sea el deseo de lucir con frivolidades i bagatelas. Este vicio casi general en las mugeres, es lo que la ambicion en los hombres, i ambas pasiones producen en los corazones que los poseen males terribles. No hai delito que la ambicion no haga cometer al hombre, i no hai delito que la vanidad no haga cometer al hombre, i no hai delito que la vanidad no haga cometer a la muger.

P. No pudiéramos contentarnos con retratos de las mugeres que dan a miserables bagatelas el valor que a las cosas grandes e importantes, i que hacen todos los esfuerzos por que las admiren en cosas enteramente fortuitas, i que por consiguiente son de poquísima importancia como son el color del cabello, la situacion del talle, el adorno de la cabeza, etc? **R.** No; pues, por desgracia las que tienen esta fatal propension a la vanidad, no se contentan con ocupar seriamente su espíritu con tales bagatelas, sino que esta propension arrastra todos sus afectos, todos sus pensamientos, todos sus deseos i todas sus acciones: i aun cuando la vanidad se ejercite en objetos pequeños, se vuelve una pasion ardiente que llena el espíritu, i se apodera del corazón. Hace perder a la muger toda atencion a los demas objetos, i aun los mas esenciales de su destino mismo: sus deberes mas sagrados de esposa i madre son sacrificados a este ídolo, sino puede satisfacerse de otro modo, i no hai gasto que pueda atemorizarla con tal que satisfaga sus deseos aun con perjuicio de sus intereses i los de su familia.

CAPITULO SEXTO.

AFABILIDAD I BONDAD DE CORAZON.

P. Qué se entiende por estas virtudes? **R.** El hábito a detenerse en lo que es bueno, bello i agradable, mas bien que en lo que es malo, feo i desagradable; a complacerse en los afectos de benevolencia, de induljencia i de bondad, i no en las de descontento i odio; a procurar contemplar en los objetos, mas bien su parte ventajosa que la parte desventajosa: procurar adquirir disposicion a la paz, haciéndola habitual; siempre pronta a perdonar, a excusar, a disculpar al prójimo, a olvidar sus injurias, no buscando medio de vengarse del mal que se nos haga, por error, por flaqueza de espíritu, o por mala voluntad: aquella feliz disposicion

en que la mujer esenta de vanidad i de amor propio estima las ventajas i buenas cualidades ajenas, aun mas que las suyas: en que sin esperar demasiado de los demas, les manifiesta mucha gratitud a los menores beneficios que le hagan: en que se ponga tan distante de tener una confianza ciega en testimonios que aun no esten justificados, como de una desconfianza excesiva: en que tenga a los hombres en el concepto de lo que son, es decir, ni por seres celestiales, ni por espíritus infernales, cuya malicia los conduzca al gusto estéril de atormentar a sus semejantes con alegría diabólica, sino que son en general unos seres bondadosos de suyo, pero muchas veces omisos, abandonados o desfigurados i echados a perder por una educacion viciada, a quienes el estado social hace muchas veces interesados, orgullosos i encontrados en sus intereses con los de-nas: aquella feliz disposicion, en fin, por la cual sea siempre la misma, siempre serena e igual en todas relaciones i circunstancias, mostrando siempre la misma bondad i afabilidad, sabiendo hallar i comunicar alegría i contento en todo, siempre superior a los maleciosos caprichos i a la obstinacion. Estas son las circunstancias del carácter que concilian a una muger, sin que nadie pueda evitarlo, la estimacion i la consideracion pública i privada.

P. Qué cualidades comprende la bondad de la muger? R. La paciencia, la apasibilidad, la mansedumbre i la resignacion, virtudes sublimes que se hallan estrechamente ligados.

P. Qué bienes producen estas virtudes? R. La paciencia hace sufrir lo que no se puede evitar: la apasibilidad desarma la ira del hombre: la mansedumbre precave su mal humor i su obstinacion por medio de la prudente condescendencia; i para todo esto dá la resignacion fuerzas suficientes. Sin estas virtudes indispensables en una muger no puede concebirse una union en que reine la dicha i la alegría, a menos que por una extravagancia de la naturaleza, o mas bien por consecuencia de una educacion viciosa, la muger tenga la cabeza i el corazon del hombre, i el hombre las cualidades

de la muger. De otra manera es imposible que la casa de estos dos esposos no sea la mansion de los disgustos i pesadumbres.

P. Cómo se podrá adquirir estas preciosas virtudes? R. Ejercitándose desde la niñez, porque pasada esta edad jamás se podrá adquirirlas, como ninguna de cuantas conviene al bello sexo. Cual es la juventud tal es la vejez, dice un proverbio, que se justifica por todas partes. La que tiene mal humor en su juventud, será reñidora en su ancianidad; pero la que se ha acostumbrado desde la infancia a la afabilidad, a la complacencia, a una situación de ánimo siempre igual, tendrá una vejez semejante a una hermosa tarde de otoño, o la luz de una luna de pejada que derrama su esplendor sobre la apacible i silenciosa naturaleza.

P. Pero si el marido da el ejemplo de la tibieza si es de carácter arrebatado, violento, reñidor, cómo ha de conducirse su esposa en este caso? R. Aun en este caso es menester que la muger muestre un carácter opuesto sino quiere aumentar su propio mal. Porque en lugar de disminuir el mal le aumentará infaliblemente, i ella padecerá mas que ella, porque el marido por una regla natural, no puede, ni debe, ni quiere ser la parte vencida: de donde se sigue que cada demostracion de descontento de la muger, por gestos, palabras o acciones le exasperará, i agravará su mal humor, i le hará mas i mas inaguantable en vez de que empujando las virtudes de que hallamos legará desarmar su cólera; porque no hai hombre tan duro que pueda resistir su influencia.

CAPITULO SÉPTIMO.

CIRCUNSPENCION.

P. Qué se debe entender por la circunspeccion que es la sexta de las virtudes esenciales que deben formar el carácter de la muger? R. La costumbre adquirida desde la mas tierna edad de obrar con arraglio a principios i máximas constantes, i a un plan bien reflexionado que nunca se pierda de vista, i no obrar nunca por capricho ni por extravagancias si se conciben.

P. Esta cualidad es absolutamente indispensable a la muger? R. Si; a pesar que ella es bastante rara. Aun cuando una muger se ve muy pocas veces en el caso de emplear la atencion i los esfuerzos que exige toda empresa grande e importante, estando destinada a hacer un papel secundario, no puede sin embargo eximirse del hábito de

obrar consiguiente, i según un plan determinado, pues debe reemplazar a su marido en los negocios de la mas alta importancia; son a saber, la conducta de la casa i la educacion de los hijos; i seguir en estas dos funciones los planes i reglas de éste hasta el pormenor mas mínimo i con la exactitud mas escrupulosa. El marido agoviado con el peso de los negocios de su empleo, no puede pararse en estos pormenores: no puede mas que trazar sus planes i dictar sus disposiciones en grande; dando a conocer a su muger los principios que le dirige. Puede cuando mas mostrar con su ejemplo la aplicacion de estos principios, pero espera que su esposa haga lo que él no puede hacer por sí mismo; i es tanto mas severo en esperar ver cumplidos sus deseos en esta parte, cuanto mas acostumbrado esté a la circunspeccion i regularidad en sus negocios; i en verdad que es una gran desgracia para el hombre que posee estas qualidades el verse engañado en su justa esperanza. Desgracia para él, para su esposa, i para la familia entera.

P. Como ha de hacer la muger para evitar esta desgracia? R. El único medio es acostumbrarse a ser desde la mas tierna edad lo que será un dia, si quiere evitar tan funesta desgracia por sí, por su esposo i por su familia entera: debe tomar desde entónces la costumbre de premeditar cuanto haga, de reflexionarlo mucho, i de no ser nunca ligera ni inconsiderada: guardar con cuidado lo que se le haya confiado: poner en lo que esté encargada de hacer, ser lo que fuere, toda la atencion posible: cumplir siempre con sus deberes con una severidad escrupulosa: jamás haga cosa, ni tome resolucion alguna con precipitacion i ligeteza, i por el contrario reflexione cuanto vá a emprender: obre siempre con arreglo a un plan fijo, no solo cuando se trate de negocios de gravedad, sino tambien en los mas indiferentes; i eso no solo en lo que mira al conjunto de acciones de su vida, sino particularmente en sus ocupaciones diarias, i nunca se separe de este plan sin necesidad: en una palabra imprima profundamente i para siempre en su manera de pensar i de vivir en todas las relaciones, el carácter de la circunspeccion.

CAPITULO OCTAVO.

AMOR AL ORDEN.

P. Explicadme en qué consiste esta virtud? R. Esta virtud, cuyo elojio nunca será excesivo, consiste en arreglar las cosas, las ocupaciones, i los pensamientos a un plan de-

terminado i constante. Habrá orden en las casas si se puede haber determinado el lugar que cada cosa debe tener para mayor comodidad i seguridad, si se tiene cuidado de que se hallen siempre exacta i constantemente en el mismo sitio. Habrá orden en las ocupaciones particulares, despues de haber fijado el tiempo en que deben hacerse las tareas ordinarias, que por consiguiente se conocen de antemano, i el modo con que deben ejecutarse para que resulte la mayor comodidad i ventaja, sino se muda nunca este método, i no se las difiere a otro tiempo sin necesidad o sin justos motivos. Sobre estos dos puntos es preciso observar severamente este precepto: cada cosa tenga su lugar i cada negocio su tiempo. Habrá orden en los pensamientos, en los afectos i en los deseos de una persona, si guiada por las luces de la razon i por las prudentes instrucciones ajenas, recoge en su espíritu i en su corazón los principios de la prudencia, de la sabiduria i de la virtud; si despues de haberse convencido de su verdad i de su utilidad, no admite nunca ningun pensamiento, ningun deseo, ningun goce que está en oposicion con estos principios.

P. Es necesaria i útil esta cualidad con relacion al sexo i al destino de la muger? R. Si: la esfera natural de actividad de la muger es su casa. La menor tarea doméstica encierra un gran número de objetos, i requiere muchas ocupaciones diversas. La primera e indispensable obligacion de una madre de familia, es disponer, emplear, preservar i conservar los objetos de la casa, distribuirlos, desempeñarlos o hacerlos desempeñar bajo su inmediata direccion, del modo i en el tiempo convenientes. El marido cargado de negocios i de cuidados, no puede prestar a los pormenores de la casa, sino una atencion pasajera en sus momentos de descanso: ¡feliz si los cuidados de su esposa son tales que todo se halle como tiene derecho de esperar! ¡Dichosos ambos, si cada mirada que él dirija a lo interior de la casa, le pone en el caso de manifestarle su satisfaccion; si advierte en todo el pormenor doméstico, limpieza i buen orden! Entónces todo prospera, i el contento del jefe de la familia se esparce i propaga entre todos los miembros que la componen: entónces la casa florece.

P. A mas de producir el desorden los efectos contrarios a los del orden ¡qué otra consecuencia funesta puede seguirsele? R. Que este desorden exterior se comunica poco a poco sin que se advierta, a lo interior, destilando su veneno mortal a los afectos, a los pensamientos i a las acciones. La persona cuyo ojo se ha acostumbrado a mirar con sereno

nidad el caos, la confusión i el desaseo de su morada, no tardará en familiarizarse igualmente con el desorden moral de sus acciones i de las de los miembros de la familia. Una mujer que puede sufrir su traje sucio i manchado, i el desorden en lo interior de su casa, no tardará en perder el afecto a la pureza de corazón i de las costumbres. De aquí se puede concluir, en la mayor parte de los casos, que una mujer que no tiene orden ni limpieza en su casa, ni en sus ocupaciones domésticas, no tiene tampoco afectos bien arreglados, puros i virtuosos.

P. ¿Qué es preciso para adquirir esta preciosa virtud?

R. Buen ánimo, zelo sostenido, i ejercicio continuo son medios necesarios para hacer del amor al orden una parte esencial e invariable de carácter. Este ánimo, este zelo dependen de la razón i de las reflexiones de cada una. En cuanto a los ejercicios prácticos que la jóven debe practicar, la madre debe disponerlos, porque esta es su obligación; pero deben ser bien arreglados, i continuarse sin interrupción. Por consiguiente, la madre no se contentará con hacerla trabajar en todas las ocupaciones de la casa, juntamente con ella o con las criadas, sino que le confiará enteramente alguna de estas ocupaciones; le determinará con exactitud, cuando i donde debe dedicarse a estas ocupaciones; le indicará como ha de hacer para desempeñarlas mejor, con mas prontitud i con mas orden, la vijilará como desempeña lo que se le ha encargado; la corregirá si falta en alguna cosa; le encargará la limpieza i el buen orden, sino en toda la casa, a lo menos de algun departamento de ella. La madre se concertará con la hija sobre las horas de levantarse, el acostarse, las del almuerzo, comida etc. Determinará un plan de vida en que todo estará arreglado por horas, por medias horas, por cuartos de hora, por minutos si necesario fuere; vijilará con el rigor del amor maternal porque cumpla puntualmente lo que este plan indique; cada día ya a una u otra hora visitará i examinará con la penetración de digna madre de familia, su armario, su libro de cuentas, los departamentos de su cargo, la ropa confiada a su vijilancia, para ver si todo está bien conservado, bien guardado, bien limpio, bien arreglado i colocado en su lugar con orden. Continue una jóven estos ejercicios con ardor i regularidad, solamente por seis meses, i esté segura que el amor al orden vendrá a ser en ella uno de los caracteres principales e indelebles de su vida.

ESPIRITU DE ECONOMIA.

P. En que consiste esta virtud? R. En el cuidado que se debe tener para conservar e impedir la pérdida i el deterioro de las cosas que se poseen; en el talento de saber emplear lo que se tiene, de manera que se saque la mayor utilidad con el menor gasto posible, i que la renta esté siempre en perfecto equilibrio.

P. Qué diferencia hai entre la avaricia i la economía? R. Ellas convienen en un punto, es a saber, en que ambas conspiran a adquirir, i después a conservar i aumentar lo que han adquirido. Pero se separan una de otra por la manera de llegar a su fin, por los medios que emplean, i por el fin que se proponen procurando adquirir i conservar. El avaro se agita, se ve atormentado por pasiones fuertes, en vez de que el economo no se conduce sino por deseos moderados. Aquél por llegar a su fin emplea sin escepcion todos los medios que se le presentan, aun los injustos i poco honrosos, mientras que este no emplea sino medios justos i honestos. Aquél no procura adquirir por un fin laudable: no piensa mas que en atesorar, i por consiguiente amontona cuanto puede, no para hacer un buen uso sino solamente por tener i por aumentar su propiedad: en vez de que este no estima la riqueza en sí misma, sino que la mira como un medio de hacer el bien, i de dedicarse a empresas útiles: aquí se justifica el axioma, de que dos honores que hacen una misma accion, no obran siempre de un mismo modo. El avaro i el economo están muy distantes uno de otro.

P. Qué otro vicio se opone a la economía? R. La prodigalidad, que consiste en dar i gastar sin fijarse en el fin, en los medios i en el modo que enseñan la justicia i la prudencia.

P. Qué motivos hai para que la mujer cultive la inclinacion de economizar? R. Los siguientes: 1.º El cuidado de adquirir i la economía, salvo los azares con que no se puede contar, son los únicos medios de ponernos al abrigo de la pobreza, de la necesidad, de la miseria, pues la Providencia, que sabia cuán nocivo nos es el estado de inacción, ha hecho del ejercicio de esta virtud la indispensable condicion de nuestra existencia. 2.º Es glorioso, admirable i placentero adquirir por sus talentos, sus cuidados i su economía, no solo aquello de que se tiene necesidad para sí mismo, sino aun los medios de hacer bien, de disminuir la

liberia i aumentar la felicidad de sus semejantes 3.º Es propio del destino de la muger gobernar con prudencia i economía, el producto de los trabajos de su esposo, para aliviar por este medio, como por su actividad doméstica, los afanes que le cuesta la mantencion de su casa, i procurarle el goce posible i agradable de los frutos de su industria. 4.º En este siglo se propaga, rápidamente el lujo desenfrenado i las necesidades facticias, i por consiguiente los gastos: jamás ha sido tan necesaria la economía como en nuestros dias, i toda muger debe ser infatigable en la adquisicion perfecta de esta virtud.

P. Cómo se adquirirá esta cualidad esencial? R Haciendo de ella ejercicios regulares, constantes i sin interrupcion, desde la primera edad; procurando a toda costa que llegue a convertirse en hábito C.

CAPITULO DÉCIMO.

APEGO A LAS OCUPACIONES DOMÉSTICAS.

P. En qué consiste esta virtud? R En aquella disposicion de ánimo, por la cual la muger prefiere la mansion de su casa, el gobierno de ella, la educacion de sus hijos, los entretenimientos inocentes i la franca comunicacion con los que habitan en la misma casa, a todas las disipaciones, a toda distraccion i a toda concurrencia que no exijan impiosamente la decencia i las relaciones de su estado.

P. Qué motivos convierten esta virtud en obligacion? R. Los siguientes. 1.º El destino de la muger exige que sea el alma del gobierno de su casa; que sea la educadora de los hijos que Dios le diere, i a quienes debe hacer susceptibles de dicha, i útiles a la sociedad: exige, en fin, que contribuya a hacer feliz la vida del hombre que la Providencia unirá un día a su suerte por vínculos sagrados: que haga de su casa el centro de la dicha, i del círculo de sus amigos, entre los cuales ocupará el primer lugar el marido: que sea su compañera mas habitual i mas grata. No podrá cumplir estas augustas i sublimes ocupaciones si su casa hubiera perdido para ella su natural atractivo, i si desea el momento de verse fuera de ella para engolfarse en narcóticas disipaciones i en entretenimientos funestos.

2.º El poco valor de estas disipaciones i entretenimientos de fuera de la casa, la poca satisfaccion que procuran, su ilusion, no pueden compensar el inconsiderado sacrificio de la apacible felicidad de la casa.

3.º En fin, si hai dicha verdadera, dicha envidiable,

es la de la muger que ha llegado por su gusto i afecto a hacer grata la tertulia de su familia, a hacer su casa tan agradable, tan deliciosa para sí misma i para su marido, que ambos no encuentran mayor recreo, ni se hallan mejor en otra parte. Este mérito que una muger casada puede adquirir, da la justa medida, no solo de la felicidad de que goza, sino aun del grado de estimacion que debe esperar de todos los hombres sabios.

P. Basta que una muger ame la vida tranquila i retirada, i que se separe de las disipaciones exteriores? R. Es menester que sepa ocuparse en su casa, i hallar placer en sus cuidados domésticos. Lo que hace del amor a la casa, una virtud digna de una madre de familia estimable no es aquella cobardía perezosa que deja inactivas en su cuarto horas i dias a muchas personas de este sexo, sepultadas en un sillón o en un sofá sino el hábito de actividad en el gobierno de su familia: hábito tan sano para el cuerpo, como útil para el alma, i esa misma actividad para que sea fructuosa a su familia i a sí misma, no solamente debe dirigirse a ocupaciones generalmente buenas, sino principalmente a aquellos objetos que entran de una manera directa en su destino. Pero tambien es muy reprehensible aquella falsa actividad dedicada a vagatelas que hacen perder el tiempo mas precioso de la vida.

P. Cómo se debe mirar la conducta de aquellas personas que se dedican a estas ocupaciones frívolas descuidando las de su destino? R. Como vituperable, reprehensible e injuriosa a sí misma, a la Sociedad i al mismo Dios: al mismo Dios, porque seguramente no les dió, tantas facultades, tantos talentos, tantos recursos para ocuparlos en objetos tan miserables: a sí mismas, porque es constante que las personas que limitan toda su actividad a estas ocupaciones frívolas, desfallecen su cuerpo i su alma, depravan su corazón i su entendimiento, i se hacen incapaces de gozar de los placeres puros i sólidos que producen la casa i la familia: en fin, a la Sociedad, porque ésta tiene derecho a exigir de las mugeres (como lo hace de los hombres) en compensacion de la proteccion i ventajas que procura a ambos, que empleen sus facultades, segun las ocasiones que se presenten, en producir lo mas útil que esté en su poder en beneficio del pais en que vivan.

P. Qué debe hacer una muger en favor de su patria? R. Cumplir escrupulosamente todos los deberes de familia, espuestas hasta aqui: esto es lo que la Sociedad exige i tiene derecho a exigir de las mugeres: esto es lo que no pueden dispensarse sin ser injustas. He aqui con que disposicion cada una debe procurar elevarse por su mérito sobre esa multi-

ted de mugeres que creen haber nacido para paçar una vida sin gloria, para gozar solamente de la industria de sus esposos, i para no contribuir en nada a la dicha de estos ni al bien público.

CAPITULO UNDÉCIMO.

HABITO DE LA DEPENDENCIA. — CELIBATO.

P. Explícame la última de las virtudes de que la muger debe estar adornada! R. Consiste esta en que la muger reconozca que ha nacido, destinada a la dependencia por la naturaleza i la sociedad, i en que someta su voluntad a este orden establecido; acostumbándose a mirarse la segunda en su futura sociedad doméstica; presentándose delante de su esposo franca, cándida i leal, mostrándole el espejo fiel de su alma; no ocultándole nunca nada, no distraiéndole ninguna de sus acciones; no empleando otras armas contra su genio, o su mal humor, sino las que dió naturaleza a la muger, que son la condescendencia, la apacibilidad, las súplicas, los ruegos, las tiernas caricias; entónces la dependencia en que ha nacido no le parecerá gravosa; al contrario le parecerá mas grata que el poderío del hombre; entónces el corazón de su marido, a pesar de sus defectos i caprichos, en caso que los tenga, estará en su mano; podrá triunfar i encaminarle acaso donde su corazón quiera; entónces las tímidas ideas de dominación i de dependencia se perderán en los deliciosos afectos de una tierna i perfecta simpatía.

P. Decídme, aun cuando no sea de nuestro especial objeto, qué conducta debe observar la que se determina a ser religiosa, sin ser persuadida de sus padres! R. Además de cultivar las virtudes indispensables a toda muger, tales como la pureza de corazón, la bondad, la apacibilidad, amor al orden, etc; debe dirigir toda su educación hacia el estado a que aspira; es preciso que pruebe las fuerzas de su cuerpo i de su espíritu con relacion a la regla que ha de observar; i esto sin esperar al noviciado; por haberse hecho una especie de empeño en cuanto a la hora del siglo. Acostumbrase al silencio, a la pobreza, i a obedecer en cosas contrarias a su humor i a sus hábitos; practique una vida humilde i laboriosa; persuádase de la grande felicidad i ventajas que se logran en saberse pasar sin aquellas cosas que la vanidad, la delicadeza, i lo que llaman civilidad en el mundo, ha hecho necesarias para los que viven fuera de clausura. No omita diligencia para arrancar de su corazón el gusto e inclinacion a toda vanidad mundana; descubra, sin hacer esperiencias, muy peligrosas, i las espaldas opuestas que el mundo ofrece bajo sus falsos placeres; contemple finalmente algunas personas que viven desgraciadas en medio de los gustos i placeres aparentes del siglo.

Pudiera parecer acaso infundada i muy atrevida esta proposición a muchas personas muy susceptibles en esta materia, puesto que la novela es una lectura favorita, i en especial de las señoritas; pero no se hace mas que emitir la opinion de nuestros escritores contemporáneos que se han pronunciado abiertamente contra la novela del día. Transcribiremos algunas palabras del Biografo de Walter Scott, profundo conocedor de la novela moderna.

—Walter Scott, nos pinta la sociedad tal como es: sus vicios i sus virtudes, sus penas i sus placeres. No posee el ojo microscópico de los romancistas contemporáneos que la consideran como una exajerada imitacion del infierno. No nos presenta esas escenas terribles, crapulosas, en cuya discrepcion se complacen la mayor parte de los novelistas actuales; escenas, a cuya horrible fealdad la imaginacion no alcanza, en las que vemos a la violencia, el adulterio i el incesto desempeñando los primeros roles. Inmensos panoramas de las miserias i flaquezas de la humanidad: oscuro pandemonium, en el que la injuria i la sensualidad, ajan sin compasion la delicada flor de la inocencia, arrancando el esquisito perfume que moraba en su bellissimo cáliz. Lugares tenebrosos en donde nuestros pies resbalan en sucio fango, en los que contemplamos el cándido vestido de la virgen, manchado con inmundo lodo; a la guirnalda de fragantes azahares que orlaba su púdica frente suceden las deshojadas amapolas: en los que el coro infernal que se alza del lábio beodo en honor de Baco, acalla la humilde oracion que el desvalido dirige al divino Jesus. Orjia desenfrenada en la que la prostitucion, el embrutecimiento i la embriaguez ostentan a porfia sus mas asquerosas galas.....”

—El ilustre novelista concibió que si se presentaba este horizonte nebuloso, a la vista del jóven que toca en la primavera de la existencia, que lleva el corazon franco, abierto, en cuyos lábios vaga la dulce sonrisa que inspira la esperanza de un porvenir de no acibarada felicidad, apartaria con pavor su vista de este drama espantoso de crimen i de horror. En vez del bellissimo prado esmaltado de matizadas flores que habia figurado, encontraria estéril yermo, árido desierto, un cielo encapotado sobre su cabeza, en donde no brillan sino fatidicas estrellas, sangre i lodo a sus pies. El frio del escepticismo caeria sobre su corazon ardiente, como un turbion de nieve sobre una encendida hoguera. La sonrisa huiria de lábios como la hoja ante la violenta ráfaga.”

Basta lo anterior en obsequio de nuestra asercion, aunque pudicáramos todavia transcribir algunos pasajes de Lúcia, Larra,

Lopez i otros.—En cuanto a los deplorables efectos que la novela puede producir en la imaginacion de una muger, he aquí como se expresa un ilustre escritor.

«Al contrario, las hijas mal instruidas e inaplicadas tienen una imaginacion siempre errante; su curiosidad falta de alimento sólido, se entrega a objetos vanos i peligrosos: las que tienen alguna superioridad de espíritu quieren elevarse sobre las demás, estas se dedican a leer aquellos libros que pueden fomentar su vanidad: se apasionan por las comedias, i por la lectura de aventuras quiméricas llenas de amores profanos; de este modo se forman un espíritu visionario, acostumbrándose al lenguaje magnífico de los héroes fingidos, i se debilitan para todo lo que puede ser útil en la sociedad; pues todas estas vanas imaginaciones formadas en el aire, todas estas pasiones peligrosas, i todas las aventuras que el autor de las novelas ha inventado para agradar, no tienen relacion alguna, ni con los verdaderos motivos que hacen obrar en el mundo, i deciden de todo, ni con el descontento que encuentran en todo lo que emprenden.»

«Una pobre hija, llena de aquellas ternuras i prodijios que le han encantado en sus lecturas, se admira de no encontrar en el mundo personajes que se parezcan a sus héroes: quiere vivir como las princesas imaginarias, que son el objeto de sus novelas; siempre enamorada, siempre adorada, i superior a todas las necesidades de la vida. ¡Que disgusto para ella bajar desde el heroísmo hasta el más humilde manejo de las cosas domésticas!

(B)

«Procure el amo grangearse el amor de los criados sin una baja familiaridad: aunque no es conveniente la mucha conversacion con ellos, es necesario que les hable con afecto siempre que la humanidad i sus necesidades lo pidieren, a fin de que vivan persuadidos de que encontrarán en su amo el consejo i la compasion siempre que la necesiten. [Fenelon]

(C)

Como las mugeres son extremadas en todo, es menester precaver con mucho cuidado el que la economia no pase tan adelante que llegue a ser miseria. Para evitar este inconveniente será muy apropósito el mostrarle a la hija los malos efectos i ridiculeces de esta pasion; dígnese que es menester resistir sus primeros movimientos para que no se apodere del corazón; i que una persona de juicio no debe buscar en una vida frugal i laboriosa, sino el evitar la vergüenza i la injusticia de una conducta pródiga i ruinosa; que no se deben evitar los gastos supérfluos, sino para ponerse en estado de hacer lo que el decoro, la amistad i la piedad requieren; que el buen orden es el

que adelanta las cosas, i que de ningun modo las atrasa la pérdida de una u otra bagatela; que es un defecto muy reprehensible el regañar [como sucede a muchas mugeres] a una criada por haber roto un vaso; i al mismo tiempo dejarse regañar de un criado sobre los negocios mas importantes de su casa. [Id]

(D)

Siendo el ejercicio el único medio eficaz para adquirir de una manera sólida las virtudes necesarias para conseguir la felicidad, creemos que sería muy conveniente que el preceptor compusiese para las jóvenes un método práctico capaz de llenar tan importante objeto. Fácilmente se puede disponer uno a imitación del que formó para su uso el inmortal Franklin.